

# Gilbert Ryle

---

Apuntes para un Seminario

---



Ps Jaime E Vargas M

## CONTENIDO :

1. El Concepto de la Mente, en el Pensamiento de Gilbert Ryle.  
Alex Scout (2003)
2. The Concept of Mind (1949), Gilbert Ryle.  
Análisis e Ideas Principales
3. Re-introduciendo El Concepto de Mente  
Daniel C. Dennett
4. Las Disposiciones de Ryle.  
Charles Wallis (2004)
5. Conductismo Lógico (2007)  
<http://instruct.westvalley.edu>
6. Disposiciones  
Michael Fara (2006)

## **El Concepto de la Mente, en el pensamiento de Gilbert Ryle.**

Alex Scout (2003)

[www.angelfire.com/md2/timewarp/ryle.html](http://www.angelfire.com/md2/timewarp/ryle.html)

1. Gilbert Ryle (1900-76) fue un filósofo que enseñó en Oxford y quien hizo importantes contribuciones a la filosofía de la mente y a la “filosofía del lenguaje ordinario”. Sus escritos más importantes incluyen los libros: *Philosophical Arguments* (1945), *The Concept of Mind* (1949), *Dilemmas* (1954), *Plato’s Progress* (1966) y *On Thinking* (1979).
2. El libro *The Concept of Mind* (1949) es una crítica a la idea de que la mente es distinta del cuerpo y es un rechazo de la teoría que afirma que los estados mentales son independientes de los estados físicos. De acuerdo con Ryle, la teoría clásica de la mente, como se presenta en el racionalismo Cartesiano, asegura que hay una distinción básica entre lo mental y lo material. Sin embargo, esta teoría clásica cae en un “error categorial”, cuando intenta analizar la relación entre la “mente” y el “cuerpo”, como si fueran términos pertenecientes a la misma categoría lógica. Esta confusión de categorías lógicas puede observarse en otras teorías sobre la relación entre mente y materia. Por ejemplo, la teoría idealista de la mente efectúa un error categorial cuando intenta reducir la realidad física al mismo estatus de la realidad mental. La teoría materialista de la mente esta en un error categorial básico cuando intenta reducir la realidad mental al mismo estatus de la realidad física.
3. Ryle rechaza la teoría de Descartes sobre la relación entre mente y cuerpo en base a que esta investigación enfoca los procesos mentales como si estos pudieran separarse de los procesos físicos. Para demostrar el equívoco de la teoría, él nos explica que saber cómo ejecutar un acto habilidosamente, no solo es cosa de ser capaz de razonar prácticamente, sino también es cosa de ser capaz de poner en acción el razonamiento práctico. Las acciones prácticas no necesariamente son producto de razonamiento teórico especializado o de secuencias complejas de operaciones intelectuales. El significado de las acciones no se explica haciendo inferencias acerca de procesos mentales ocultos, se explica examinando las reglas que gobiernan esas acciones.
4. De acuerdo con Ryle, los procesos mentales son meros actos inteligentes. No hay procesos mentales diferentes de los actos inteligentes. El funcionamiento de la mente no está meramente representado por los actos inteligentes, consiste exactamente en esos actos inteligentes. Así, aprender, recordar, imaginar, saber o desear, no son meras pistas o manifestaciones de procesos mentales ocultos o secuencias complejas de operaciones intelectuales, son la forma en que se definen esas operaciones intelectuales o esos procesos mentales. Las proposiciones lógicas

no son meras pistas de los modos de razonamiento, son esos modos de razonamiento, en sí mismos.

5. Consecuentemente se trata de una equivocación cuando la teoría racionalista indica que la voluntad es una facultad de la mente y que nuestras decisiones son procesos mentales que el cuerpo humano transforma en actos físicos. Esta teoría equivocadamente asume que los actos mentales son diferentes de los actos físicos y que hay un mundo mental que es distinto del mundo físico. Esta teoría de la separación de la mente y el cuerpo es descrita por Ryle como “el dogma del fantasma dentro de la máquina”. Él nos explica que no hay ninguna entidad oculta que sea “la mente”, dentro de un aparato mecánico llamado “el cuerpo”. Las actividades de la mente no son mecanismos independientes que gobiernen las actividades del cuerpo. Las actividades de la mente no son diferentes de las acciones del cuerpo y pueden reformularse para una mejor comprensión de la actividad corporal (la conducta).
6. No hay ninguna contradicción cuando se dice que una acción es gobernada por leyes físicas y cuando se afirma que la misma acción es gobernada por los principios del razonamiento. Las motivaciones de las acciones observables no son los procesos mentales ocultos, existen propensiones o disposiciones que nos explican porqué ocurren estas conductas. Por ejemplo, la disposición de querer o no querer algo, no se explica por un acto intelectual de querer o no querer tal cosa. La disposición de querer algo se explica por las conductas que están involucradas en querer ese algo. Así, la mente consiste de diversas habilidades o disposiciones que explican comportamientos como el aprendizaje, la memoria, el conocimiento, los sentimientos o la voluntad. No obstante, las disposiciones o habilidades personales no son lo mismo que los procesos mentales. Referirse a las habilidades o disposiciones como si fueran ocurrencias mentales es caer en un tipo básico de error categorial.
7. La naturaleza de los motivos personales puede definirse por las acciones y reacciones de esa persona, en varias circunstancias o situaciones. La naturaleza de las motivaciones de las personas en una situación particular no necesariamente esta determinada por algunos procesos mentales o intelectuales ocultos, dentro de la persona. Los motivos pueden revelarse o explicarse a través del comportamiento de la persona en una situación.
8. Ryle critica la teoría que indica que la mente es un lugar donde se aprehenden las imágenes, se perciben y se recuerdan. Las sensaciones, los pensamientos y los sentimientos no pertenecen a un mundo mental que sea distinto del mundo físico. El conocimiento, la memoria, la imaginación y otras habilidades o disposiciones, no residen “dentro” de la mente, como si la mente fuera un espacio en el que estas disposiciones pudieran alojarse. Más aún, las disposiciones no son lo mismo que los actos conductuales, pero estos actos pueden si ser explicados mediante las disposiciones.
9. Las disposiciones no son visibles ni están escondidas, pues no tienen la misma categorización lógica que las acciones conductuales. Las disposiciones no son procesos mentales o actos intelectuales, son propensiones que explican diversos

modos de comportamiento. Las percepciones, los pensamientos, las emociones y los sentimientos pueden comprenderse como comportamientos observables que poseen varios modos de producción.

10. Ryle admite que su enfoque ante la teoría de la mente es conductista, ya que se opone a la teoría de que existen procesos mentales ocultos que son diferentes a los comportamientos observables. Su enfoque se basa en ver a las acciones como el pensamiento, el recuerdo, los sentimientos y las voliciones como la revelación de modos de comportamiento o mediante disposiciones o modos de conducta. Sin embargo, al mismo tiempo, critica tanto la teoría Cartesiana como la teoría conductista por ser abiertamente mecanicistas. Mientras la teoría cartesiana insiste en que los eventos mentales ocultos producen las respuestas conductuales del individuo conciente, el conductismo insiste en que mecanismos estímulo-respuesta producen las respuestas conductuales del individuo conciente. Ryle concluye que tanto la teoría cartesiana como la teoría conductista resultan demasiado rígidas para proporcionar una explicación adecuada del concepto de la mente.

### **Análisis e Ideas Principales.**

The Concept of Mind (1949), Penguin, Edn.  
Gilbert Ryle

## ANÁLISIS

### ANTECEDENTES

- Empiricismo y Ciencia: Ryle es un filósofo empirista típico. Quiere explicar cosas tales como la mente en términos de lo que podemos experimentar y posiblemente medir).
- Introspección: Los psicólogos tradicionalmente han analizado la mente mediante la introspección. Lo malo es que esto no proporciona evidencia pública que otros puedan verificar directamente (como lo requiere la ciencia).
- Conductismo: Al principio del Siglo pasado, J. B. Watson propuso el conductismo como un método para el estudio y el análisis de la mente. El método consiste en estudiar solo datos públicos medibles (conductas), un enfoque extremadamente reduccionista de la mente.

- Positivismo Lógico: Ryle siguió a A. J. Ayer en el desarrollo del Principio de Verificación en los años 1930's. Ryle propuso que la verificación debería llevarla a cabo cualquier observador.
- Dualismo: Descartes y otros pensadores defienden una postura dualista respecto a la mente. Descartes argumenta que la mente es inextensa.
- Otras Mentes: Pensar que la mente es esencialmente privada lleva al problema de las Otras Mentes, en el que no estamos seguros que estas otras mentes existan.
- Solipsismo: El problema más extremo del dualismo es la posibilidad lógica del solipsismo. Si la mente es esencialmente privada, estaría completamente separada de la realidad y metida en un mundo de ilusiones y fantasías.

#### ATAQUE AL DUALISMO CARTESIANO

- En fantasma dentro de la máquina: Ryle acusa a Descartes de equivocar las cosas. Descartes se imagina que existe un "fantasma" dentro de nosotros, quien hace trabajar a nuestro cuerpo mecánico.
- Errores Catoriales: El error de Descartes se puede describir como un "error categorial", que es una falla en el razonamiento cuando un predicado se aplica a algo lógicamente inapropiado. Ryle da tres ejemplos de estos errores: que una *universidad* es otra cosa distinta de lo que son sus alumnos y sus profesores, que una *división armada* no es solo un grupo de soldados y que el *espíritu de equipo* es otra cosa diferente de lo que es el comportamiento de los miembros del equipo.
- Causalidad Doble: Nos dice Ryle, que si tenemos un cuerpo y una mente, entonces cualquier acción humana tendría dos causas, una como resultado de las leyes físicas del cerebro y otra, producto de leyes puramente mentales.

#### CONOCIMIENTO Y CREENCIA

- Episodios: La conciencia debe analizarse en lo que Ryle llama "episodios" de conducta, que son eventos de ocurrencia actual y que pueden observarse empíricamente. Sin embargo, mucho de lo que está en la conciencia (como las creencias y los conocimientos) no son conductas observables, por lo que la teoría debe ampliarse.
- Disposiciones: Describimos a las personas en términos de sus disposiciones para actuar de cierta manera, con lo que queremos decir que harían ciertas cosas *si* estuvieran en ciertas situaciones. De tal manera que, los "estados" mentales de creencia, conocimiento, etc., podrían analizarse como conductas potenciales, que serían observables y esta potencialidad podría ser predecible.
- El Fumador. Ryle ejemplifica una disposición al referirse a un fumador. Fumarse un cigarro, de de veras, sería un "episodio", pero cuando decimos que alguien es un fumador, no nos referimos a su conciencia, sino a que tiene la disposición de comprar cigarros o de aceptarlos si se le ofrecen.

- Conocimiento: Una persona “sabe” algo, cuando tiene la disposición de estar en lo correcto al presentarse la situación.
- Creencia: Una persona “cree” algo, si tiene la disposición para actuar de cierta manera cuando la situación se presenta.

#### EL SELF Y LA AUTO-CONCIENCIA

- Self: El concepto de uno mismo es una ilusión creada por el uso de la expresión “yo”, que falsamente se piensa que se refiere a algo.
- Auto-conocimiento: Se trata de conductas ordenadas en “niveles” altos y bajos. Los niveles altos son expresiones estudiadas acerca de uno mismo.

#### VENTAJAS

- Ahora la conciencia es completamente pública. Conozco mi propia mente mediante mi comportamiento público y así mismo, puedo conocer la mente de otros.
- Desaparece el problema de las otras mentes y del solipsismo.
- Incluso podemos explicar mejor cómo funciona nuestro lenguaje ordinario.
- El libre albedrío se vuelve una ilusión, pues lógicamente imposible examinar el origen de nuestros propios eventos mentales.

#### DESARROLLOS POSTERIORES

Funcionalismo: El funcionalismo propone que la conducta no es la conducta de la persona, sino la conducta del cerebro. Los pensamientos no son actualmente físicos, sino que son un conjunto de eventos físicamente relacionados.

## IDEAS PRINCIPALES

1. La “teoría oficial”, empezando con Descartes, es que la mente y el cuerpo están separados (p.13)
2. El cuerpo es algo público, pero la mente es privada e insustancial (p.13)
3. Se supone que uno tiene un conocimiento privilegiado (‘interno’) de su propia mente (p.14)
4. Las transacciones entre la mente y el cuerpo son misteriosas y no se ajustan a uno u otro esquema (p.14)
5. Básicamente, se piensa que hay dos tipos de existencia, ambas concurren en el tiempo pero solo una en el espacio (p.14-15)
6. Los cuerpos pueden interactuar, pero las mentes están aisladas unas de otras (p.15)
7. Freud adiciona otro aspecto oculto a la existencia mental (el ‘subconsciente’) (p.15)
8. Se supone que todos somos capaces de ‘introspeccionarnos’ u observar directamente nuestra propia mente (p.16)
9. Solo por analogía sabemos acerca de las otras mentes y su comportamiento (p.16)
10. Incluso podemos dudar si las otras mentes existen, cuando la nuestra parece solitaria (p.16)
11. Lo que se dice de la actividad mental se mantiene como una referencia a eventos privados y secretos (p.17)
12. Si la “teoría oficial” estuviera en lo correcto, un uso normal y exacto de los términos mentales sería imposible (p.17)
13. Esta visión del “fantasma dentro de la máquina” es resultado de un “error categorial” (p.17)
14. Sería un error categorial pensar en una universidad como algo distinto a sus diversas instituciones (p.18)
15. Igualmente una “división del ejército” o el “espíritu de equipo” en el cricket, son aspectos de la milicia y del cricket (p.18)
16. Es interesante que los errores categoriales sean asuntos teóricos (como cuando uno dice ‘La Constitución Británica’ o ‘El Ciudadano Promedio’) (p.19)
17. Es un error categorial pensar que la mente está organizada igual que el cuerpo (p. 20)
18. Descartes estaba reaccionando contra Galileo y quería que la mente tuviera reglas separadas (p.20)
19. Él definía a la mente como todo lo que no caracterizaba a la materia (p.21)
20. Se trataba de ‘máquinas espectrales’ con sus propias leyes de acción deterministas no físicas (p.21)
21. Los seguidores de Descartes asumieron que las otras mentes eran inescrutables (aunque esto es obviamente falso) (p.22)
22. El lenguaje mental y el lenguaje físico no pueden conjuntarse y proporcionar dos causas para cada cosa (p.23)



23. Los procesos mentales si existen, pero no son comparables o están opuestos a los procesos físicos (p.23)
24. Tanto los Idealistas como los Materialistas están confundidos respecto a la naturaleza del problema (p.23-4)
25. Los cuerpos y las mentes existen, pero en un sentido diferente de la palabra "existir" (p.24)
26. Descartes no fue el primer dualista, aunque desarrolló el modelo político inferior de la mente (p.25)



27. Algunas palabras conductuales ('conocer', 'aspirar') se refieren a disposiciones y no a episodios (p.112)
28. Necesitamos describir el mundo en términos de lo que esperamos que ocurra y de lo que efectivamente sucede (p.112)
29. Es un error pensar que las palabras disposicionales se refieren a sucesos internos secretos (como las 'fuerzas' en la física) (p.113)
30. Las palabras episódicas tienen muy diversos usos, pero no se refieren a acontecimientos internos (p.113)
31. Ser un "fumador" se refiere a una disposición, no a un episodio actual en la conducta de alguien (p.113)
32. Tales términos disposicionales dependen de episodios (fumar), pero algunos no (como ser "elástico") (p.113)
33. Si una palabra disposicional refleja una variedad de diferentes tipos de episodios, no habrá una palabra episódica que sea equivalente (p.114)
34. Términos mentales como "conocer" no tienen una sola actividad con la que se correspondan, por lo que se asume que está oculta la actividad a la que se refieren (p.114)
35. Como nadie cree que lo potencial exista en la actualidad, es difícil considerar que los enunciados que se refieran a las disposiciones sean verdaderos o falsos (p.115)
36. Aunque los enunciados no-fácticos (como, las leyes de la ciencia) puedan tener sentido, si nos llevan a hechos hipotéticos (p.116)
37. Una ley es un 'boleto inferencial' que permite un movimiento lógico desde un enunciado fáctico hasta otro (p.117)
38. Podría sugerirse que una ley implica un hecho extra nuevo, denominado 'conexión causal' entre dos cosas (como sugiere Hume) (p.117)
39. Es un malentendido del lenguaje, pensar que hay 'rutas' lógicas que llevan de un hecho a otro (p.118)
40. Los enunciados de disposiciones no son tan amplios para considerarlos leyes, pero generalmente devienen en condicionales ("si pasa esto, entonces...") (p.119)
41. Las disposiciones son boletos inferenciales, pero no apoyan observaciones empíricas de eventos abiertos o secretos (p.119-20)
42. El análisis de palabras disposicionales como 'podría' revelan significados complejos, donde solo algunos de ellos se aplican a los humanos (p.121-6)

43. 'Tendencias', 'capacidades', 'susceptibilidades' y 'hábitos', muestran diferentes aspectos de las disposiciones (p.126)
44. La expresión "saber" habla de una capacidad para estar en lo correcto, mientras que "creer" se refiere a una tendencia para actuar de cierta manera (p.128-9)
45. Podemos separar las acciones humanas de los eventos humanos sin necesidad de hacer referencia a acontecimientos mentales internos (p.130)
46. Decir que un alumno se 'concentra? No se refiere a un evento mental extra, sino que puede darnos un reporte minucioso de lo que estaba estudiando (p.130-2)
47. La misma conducta (tocar el piano) puede diferir 'debido' a ser chistosa (o estar hecha 'con' gracia) al ejecutarse (p.134-9)
48. El aprendizaje es la adquisición de la capacidad de hacer cosas y no ha ocurrido si tales cosas no pueden hacerse (p.141)
49. Cuando hablamos de un censor que aplica correctamente las reglas nos referimos a que este puede dar un reporte correcto a un periodista, posteriormente (p.142)
50. Surgen confusiones sobre los eventos mentales cuando revolvemos verbos que se refieren a tareas ('ver') con verbos que se refieren a logros ('mirar') (p.145-6)

- 
51. Si la mente existe como existe el mundo, deberíamos poder percibirla en forma similar e infalible (p.148)
  52. Una observación directa mediante la introspección conciente, es lo que se ofrece como prueba de la existencia de la mente, separada del cuerpo (p.149)
  53. Negar la existencia de este conocimiento directo significaría que en principio podemos conocer otras mentes, tan bien como la nuestra propia (p.149)
  54. La palabra 'conciente' podría traducirse como descubrir, atender, notar y otros términos simples (p.150-1)
  55. Los filósofos parecen asumir que al hacer cosas, también estamos concientes de los eventos mentales que contienen las cosas que hacemos (p.152)
  56. No se piensa que estemos concientes de dos cosas, sino que las cosas que hacemos 'resplandecen' en nuestra conciencia (p.152)
  57. El origen de esta concepción de la conciencia probablemente está en la necesidad de los Protestantes de afirmar la existencia de una 'luz interna' o conciencia privada (p.152-3)
  58. Negar la conciencia no es negar que sepamos lo que sabemos, ya que esto es sabido gracias a las disposiciones que nos lo explican (p.154)
  59. Nadie alega que estar conciente de algo nos da alguna autoridad como la teoría dualista afirmaría) (p. 154-5)
  60. La conciencia de algo (digamos una luminosidad) no es lo mismo que saber algo acerca de ella (que es un rayo, por ejemplo) (p.155)
  61. Nosotros nos equivocamos respecto a nuestros propios estados mentales (como cuando soñamos), aunque esto debería ser lógicamente imposible (p. 155-6)
  62. Si se supone que debería estar conciente de mis actos concientes, este argumento nos llevaría a una regresión absoluta (p.156)

63. Se dice que ocasionalmente podríamos 'introspeccionarnos', que es algo perfecto, privado y que no requiere de ningún órgano (p.157)
64. La introspección requiere de una atención doble, que podría ser posible, pero no en todas las ocasiones (p. 158)
65. Los psicólogos suelen confiar en la introspección, pero la evidencia con la que cuentan es conflictiva o inexistente (p. 158-9)
66. No podemos introspeccionar el pánico, el enojo o el disfrute de un chiste, aunque no sabemos menos de estos estados que de otros (p.159)
67. Podemos dar cabida a la existencia de la retrospección, que no necesita de entradas múltiples o de una mente fría (p. 159)
68. La retrospección no difiere en principio de lo que sería la observación de cualquier comportamiento físico (p. 160)
69. Mi mente es "mi habilidad y proclividad de hacer ciertas cosas", y no una parte separada de mi ser (p. 161)
70. El uso de la palabra "mente" lleva a una confusión lógica y sería mejor utilizar la palabra "persona" como lo hacen los novelistas (p. 161)
71. Aprendo sobre el comportamiento silencioso (mío y de otros) al observar las acciones (como las que efectúa un buen jugador de ajedrez) (p. 162)
72. Parte del significado de la palabra "entendido" es que su comprensión (o la mía) puede ser verificada [Positivismo Lógico] (p.163)
73. Lo conciente carente de ejecución no sería conocimiento, pero la ejecución sin la conciencia sí lo sería (p. 163)
74. Es más difícil conocer las inclinaciones de una persona que sus competencias, aunque en principio, se trata de lo mismo (p. 164)
75. Detectar a los hipócritas, los charlatanes y los actores también es difícil, pero son detectables, dependiendo de su comportamiento genuino (p. 165-6)
76. El que una persona 'sepa lo que hace' también se exhibe mediante su comportamiento y no por su conciencia (p. 166-9)
77. En una cadena de razonamiento o al expresar una frase, el estar conciente es la habilidad de completar exitosamente la operación (p. 170)
78. Resulta más revelador de una persona sus expresiones espontáneas, cosa que no hace de ellas una ventana para ver el alma (p. 173-7)
79. Los problemas sobre el elusivo concepto de "uno mismo" pueden surgir, cuando se espera que todos los pronombres tengan referencia (p. 178-9)
80. "Yo" es un término indexado, como decir "hoy" o "ahora", "aquello", "aquí" o "esto" (p. 179)
81. La expresión "yo" puede o no referirse a mi cuerpo, pero se puede inferir que una persona es un conjunto de diferentes aspectos (p.181)
82. Decir "me percaté que estaba dormido" es una expresión que contiene dos sentidos diferentes de un término indexado y no dos diferentes términos (p. 181)
83. Diferentes sentidos de la expresión "yo" se pueden encontrar en acciones de 'alto orden' o de 'bajo orden', cuando yo juega dos papeles (p. 182-5)
84. Es posible percatarse de varias cosas en la conciencia de alto orden y esto es a lo que denominamos "auto-conciencia" (p. 185)

85. Es fácil caer en el error al hacer juicios de alto orden sobre uno mismo o sobre otra persona (p. 185)
86. Una auto-conciencia completa es imposible, pues los comentarios de alto orden pueden hacerse sobre cualquier cosa, menos sobre ellos mismos (p. 186-7)
87. Pareciera que tenemos Libre Albedrío pues carecemos de completa conciencia de nuestros propios actos, aunque podamos conocer de las acciones de otros (p. 187-8)
88. Nunca puedo saber por adelantado lo que pensaré en seguida, por lo que me parecerá misterioso e inesperado (p. 188)
89. Al hablar sobre mí, estoy usando lenguaje público y retorciéndolo para referirme a mí [no hay lenguaje privado] (p. 189)

Nota: las páginas de los paréntesis se refieren a la publicación en inglés)

#### INDICE DE IDEAS EN EL LIBRO DE RYLE

TEMA	IDEA NUMERO
Dualismo	1,2,4,5,6,13,52
Causación Mental	22
Error Categorial	13,14,15,16,17,25
Conductismo	45,46,49,58,68,69,71,72,75,76
Disposiciones	27,28,29,31,32,35,40,41,43,58
Conocimiento	34,44,48,60,73,76
Creencia	44
Introspección	3,8,52,56,61,63,64,65,66
Self	79,80,81,82
Auto-conciencia	62,66,68,76,77,82,84,86
Otras Mentes	9,10,21,53
Libre Albedrío	87,88
Lenguaje	11,12,33,39,42,50,54,70,79,80,82,89

## Re-introduciendo El Concepto de Mente

Daniel C. Dennett

Department of Philosophy and Center for Cognitive Studies

1. Imagínese a alguien cuyo entusiasmo por la metafísica se junte con su ineptitud, de forma que, cuando su banco le informa que su cuenta esta sobrecargada, se las ingenia para convencerse de que el moderno sistema bancario a creado una nueva Sustancia Cósmica: el anti-efectivo, convertible en libras de plata negativas, negodólares, euro-vacuos y cosas por el estilo. Siendo un empedernido “realista” respecto a todas las cosas, decide que sus banqueros le han informado apenas que mantienen, en algún lugar de su edificio, en un contenedor que tiene su nombre, una cierta cantidad de anti-efectivo. Esto es algo como la materia y la anti-materia, piensa él, y piensa en la colisión que ocurrirá cuando su deuda de 200.43 libras esterlinas se encuentre con su depósito de 300.46 y ¡chazám! Se generen explosivamente 100.03 libras esterlinas en efectivo (menos una pequeña cantidad que el banco retiene) además de, quizá, algunos fotones o quarks u ondas gravitacionales. Él se preguntará: ¿Qué clase de contenedores usará el banco para retener el anti-efectivo en lo que adquiere el verdadero efectivo? ¿Cómo lo mantiene aislado? ¿Se puede almacenar el anti-efectivo y el efectivo en la misma caja sin que lleguen a estar en contacto? ... De veras que es un problema difícil.
2. Lo que este pobre amigo necesita es una buena dosis del ‘conductismo lógico’ de Gilbert Ryle que tiene la cruda verdad de los balances bancarios, con todo lo controversial que resulte como teoría de la mente. El comunicado del banco no reporta un conjunto de hechos relativos a contenedores y máquinas en su edificio, se trata de una expresión (una entre varias posibles), de lo que Ryle denominaría disposición conductual multi-track: gruesamente, el banco está dispuesto a honrar su compromiso monetario de cierta cantidad, dispuesto a cobrarle por la condición actual de su cuenta a una cierta tasa, dispuesto a otorgarle efectivo en sus cajeros automáticos según usted lo solicite, en diversas denominaciones de billetes, y así por el estilo.
3. Si solo las cosas de la mente fueran tan extraordinarias. No obstante, si así fuera, no hubiera habido la necesidad de que Ryle escribiera *The Concept of Mind*, uno de los trabajos filosóficos más originales e influyentes. El propósito del libro era poder superar justo este tipo de confusiones acerca de los eventos y entidades mentales, confusión generada por siglos, en el ulular del péndulo entre el dualismo de Descartes (hipótesis ‘para-mecánica’) y el materialismo de Hobbes (hipótesis mecánica), cuando ambos extremos disciernen correctamente las principales fallas del otro, pero se atribulan reproduciéndolas en una imagen al espejo.
4. Pero, ¿no es obvio que las mentes no son como los sistemas bancarios? ¿No es obvio que nosotros conocemos nuestras propias mentes ‘desde dentro’?

Quizá resulte obvio, hasta que lea *The Concept of Mind*. Entonces podría notar que para descubrir los misterios de la mente pudiéramos necesitar de alguna versión de Ryle, para salirnos del movimiento del péndulo. Aunque necesitaríamos dar un paso radical.

5. Ryle nos dice que su libro fue escrito 'con un propósito meta-filosófico': "Yo quería encontrar y que se me viera hacerlo, ante un problema filosófico de gran escala, la respuesta a la cuestión que nos había preocupado en los años 20's y especialmente en los 30's, la pregunta ¿qué es un problema filosófico y cómo se resuelve? ... para los años 40's, pensé que ya era tiempo de mostrar una pieza de trabajo analítico dirigido hacia algún notorio Nudo Gordiano ... Por un tiempo pensé en el problema del Libre Albedrío como el Nudo Gordiano más atractivo. Pero al final elegí el *Concepto de la Mente* (1970, p.12)".
6. Ryle se dispone a demostrar lo absurdo de lo que llama "la Doctrina Oficial" y nos advierte desde el principio: "frecuentemente me referiré a ello, con una mala intención deliberada, como el Fantasma dentro de la Máquina". Pero, ¿Quiénes son estos líderes de la Doctrina Oficial? ¿Son cartesianos u hobbistas actuales, cuya susceptibilidad a cometer 'errores categoriales' los ciega ante la verdad? ¿Es esta una preocupación solo de filósofos o los científicos y otros, también cometen estos errores del pensamiento? Una de las características del libro es que no tiene pies de página ni referencias.
7. A finales del Siglo XX, *The Concept of Mind* es un texto más rico de lo que fue cuando Ryle lo escribió a mitades del Siglo. Ahora encuentro más en el, que cuando lo leí siendo estudiante en 1960. De hecho, recientemente me ha asombrado encontrar una regularidad: muchos de sus temas emergen ahora como las nuevas directrices de de la ciencia cognitiva, como sería el considerar las cogniciones como incorporadas o 'situadas' en el cuerpo, ver que la mente no está en el cerebro, que las habilidades no están representadas en el sistema nervioso, que puede haber conducta inteligente sin que este representada en el sistema nervioso como tal, estas cosas, solo por nombrar algunas. ¿Cómo le hizo para llegar a estas ideas? Yo creo que la respuesta está en su método.
8. El método de Ryle es exasperantemente informal, no es que sea asistemático, sino que resulta positivamente anti-sistemático, la forma brillante en que escoge sus analogías, sus ejemplos y sus recursos retóricos, permite sacar al lector de esos malos hábitos de pensamiento. Es una suerte de guerra de guerrillas que nunca toma la forma de de una 'teoría' positiva que de un frente para recibir un ataque bien organizado. La razón para que su método sea tan informal gradualmente se vuelve clara: cuando la gente se dispone seriamente a teorizar sobre la mente, lo primero que hace es valerse del 'sentido común' y, si empieza con el pie equivocado, rápidamente se creará problemas. Estos errores son pre-teóricos... Pero, ¿está Ryle en lo correcto? ¿son un error todas estas formas tradicionales de pensar? Cincuenta años después, podemos ver que muchas de ellas aún se defienden obstinadamente por teóricos sesudos, aunque esto difícilmente demuestra que estuviera equivocado. A. J. Ayer, escribiendo en 1970, cándidamente supervisa la situación en ese momento: "En pocas palabras, lo que

Ryle ha logrado hacer es reducir el imperio de la mente considerablemente. Este es un logro importante, pero no llena las intenciones de Ryle por exorcizar completamente al fantasma de la máquina. Los movimientos del fantasma han sido cooptados, pero aún camina y algunos de nosotros todavía nos espantamos de él (1970, p. 73)”.

9. Ryle no era un científico y algunas veces acusaba un optimismo casi cómico acerca de la compatibilidad de lo que Wilfrid Sellars llamaba la imagen científica (el mundo de las partículas y las fuerzas subatómicas) y la imagen manifiesta (el mundo cotidiano de la gente y sus actividades). Pareciera tratarse de una fe ciega cuando Ryle consideraba que los mecanismos del cerebro tenían las bases de las disposiciones conductuales. Sin embargo, las cuestiones de Ryle son respecto a *lo que las personas hacen*, que es a lo que yo denomino el nivel personal de explicación (Dennett, 1969), no respecto a *lo que el cerebro hace posible hacer*.
10. Ryle cuenta en su libro *Autobiographical* (1970), que cuando estaba en la escuela, uno de sus maestros le dijo: “Ryle tú eres muy bueno en las teorías, pero muy malo en los hechos”. Por lo que Ryle intentó corregir esta debilidad estudiando a Russell el lógico y no a Russell el epistemólogo.
11. El interés de Ryle fue, entonces, el interés de un lógico o de alguien profundamente curioso respecto a las relaciones abstractas entre premisas y conclusiones, argumentos y conceptos, proposiciones e inferencias, pero su visión de la lógica estaba pasada de moda. Con su famosa doctrina de los “errores categoriales”, Ryle aludía incansablemente a la “geografía lógica” de diversos conceptos y a los errores en los que caían aquellos que perdían el rumbo en estos terrenos (¿o es que será un espacio multi-dimensional?).
12. Ryle no era un lógico, ni un científico.

## **Las Disposiciones de Ryle.**

Charles Wallis (2004)

1. Históricamente, Gilbert Ryle acuñó la idea de saber como para la primera línea del pensamiento filosófico en epistemología y filosofía de la mente. En su libro *The Concept of Mind*, Ryle proclamaba que todo el comportamiento humano relevante para la psicología, podía ser explicado en términos de saber como. Ryle proponía un enfoque disposicional para el conocimiento de saber como, que ahora se encuentra ampliamente desacreditado. En las propias palabras de Ryle: “Al querer juzgar si la ejecución de alguien es inteligente o no lo es, tenemos, en

cierta manera que ver más allá de la ejecución en sí misma. Ahí no hay una ejecución particular, abierta o interna, que no pudiera ser ejecutada accidentalmente o de manera 'mecánica' por un idiota, un sonámbulo, una persona en pánico, demente o delirante o incluso, podría ser, por un perico. Pues si vemos más allá de la ejecución, tendríamos que considerar las habilidades y propensiones de esa persona y de las que su ejecución no es más que una actualización de ellas. Nuestra búsqueda no es de las causas (y no de las causas ocultas), sino de las capacidades" (Ryle, 1949, p. 45).

2. Uno puede encontrar en la literatura, cuatro críticas generales al enfoque de Ryle:  
**(1)** Un análisis disposicional sostiene que uno está dispuesto a actuar de cierta manera en condiciones especificadas. Y como en todo enfoque disposicional, generalmente es difícil si no imposible especificar condiciones no triviales, en las que uno manifieste sus disposiciones. Si uno analiza el saber como jugar ajedrez en términos de las disposiciones para mover las piezas, uno debe especificar las condiciones bajo las que el jugador manifestará esas disposiciones. Tal especificación es difícil debido a que las reacciones de la persona ante el tablero y ante una invitación para jugar, están sujetas a todo tipo de precondiciones físicas y psicológicas. Si a la persona se le ha inyectado con curare, es probable que no reaccione. **(2)** Una segunda crítica al enfoque de Ryle es que en muchos casos ostensivos de saber como parecen involucrar explícitamente el conocimiento conciente de reglas de procedimiento. Por ejemplo, al ejercitar nuestra manera de saber como cocinar un pastel, uno bien puede seguir explícitamente una receta. **(3)** Una tercera crítica argumenta que las disposiciones son superfluas para explicar la conducta, al ser meramente parafraseo de los hechos que pretenden explicar. Así que resultan como la famosa explicación satírica de Moliere sobre la habilidad del opio para poner a dormir a la gente, diciendo que el opio posee una virtud dormitiva (virtus dormitiva). **(4)** Finalmente, los críticos de Ryle se dan cuenta que las disposiciones siendo siempre potencialmente activas, no pueden explicar el saber como en ausencia de una habilidad. Un pianista artrítico podría saber cómo tocar el piano, sin ser capaz de manifestar la habilidad, como lo requeriría el enfoque de Ryle. La respuesta más destructiva de la posición de Ryle analizaría el saber como en términos de la conciencia, con representaciones explícitas de conocimiento procesal. El saber como continua siendo diferente de lo que es el conocimiento proposicional (saber que). Sin embargo, el saber como, igual que el saber que se construye como conocimiento explícito, concientemente representado.
3. Aquí resulta interesante el enfoque de Carr (1981) ante el saber como : "... en un sentido fuerte, saber como jugar futbol es saberse las reglas del juego, pero los enunciados de las reglas del juego no son enunciados teóricos, sino una descripción de un conjunto de reglas prácticas y el dominar las reglas permite un entendimiento de una actividad, no de una teoría" (Carr, 1981, p. 60-1).
4. Podemos a nuestra vez criticar el punto de vista anterior, pues así como algunos casos de saber como involucran representaciones explícitas de reglas de procedimiento, otros casos de saber como, como la habilidad de caminar o de



montar bicicleta, parecen involucrar habilidades que no se pueden explicar plausiblemente mediante representaciones concientes de reglas de procedimiento. En la psicología y en las ciencias cognitivas, los investigadores frecuentemente equiparan la distinción 'saber como y saber que' con la diferencia entre conocimiento procesal y declarativo. Este uso no es consistente con el uso que se da en filosofía. El conocimiento declarativo generalmente se caracteriza como un conocimiento que puede expresar quien conoce y que es por naturaleza proposicional. Al tiempo que los filósofos están de acuerdo en que saber como no es proposicional, ya que no se puede comprender que sea propiamente verdadero o falso y no se ponen de acuerdo si debido a esto resulta que no es expresable. Así que, el conocimiento procesal generalmente se considera en un terreno restringido para las habilidades motoras, por lo que toca a la psicología cognitiva, mientras que los filósofos favorecen una aplicación más amplia de saber como, que incluye actividades contemplativas.

### **Conductismo Lógico (2007)**

[http://instruct.westvalley.edu/lafave/Logical\\_Behaviorism.html](http://instruct.westvalley.edu/lafave/Logical_Behaviorism.html)

1. El conductismo destacó en la psicología de los 1960's. Desde el principio, las formas más extremas de conductismo estaban asentadas en un basamento filosófico muy débil. Por ejemplo, algunos conductistas negaban la existencia de todos los eventos mentales. Los filósofos, en general, encontraban este enfoque un poco extremo: pareciera obvio que aún cuando uno pudiera estar seguro de que nadie más tiene eventos mentales, yo los tengo, y no puedo negar que los eventos mentales existan. (Quizá yo soy el único que tiene vida mental, peor ese es otro problema). Además, los conductistas frecuentemente daban la impresión de no eliminar por completo el lenguaje intencional, simplemente lo sustituían por expresiones que sonaban menos intencionales, por ejemplo "pulsión" en lugar de "instinto", "conducta de búsqueda de alimento" en lugar de "hambre", "conducta de escape" en lugar de "miedo", etc.
2. Gilbert Ryle (1900-1976), un filósofo Británico de la escuela del "lenguaje ordinario", trató de remediar este problema. Como los conductistas, Ryle se opuso a la visión Cartesiana. Pero, Ryle, como Aristóteles, optó por un pluralismo metafísico. Ryle pensaba que había muchas formas de ser y que resultaba tonto proclamar que las cosas eran simplemente o "mentales" o "físicas", sin que estos aspectos se mezclaran ni hubiera nada en medio. Ryle vio que si uno se limitaba a

las categorías cartesianas, terminaba haciendo errores categoriales (como decir, si uno fuera materialista, que las intenciones no pueden existir porque son “mentales”, o si uno fuera dualista, que la conducta intencional no puede ser observada porque las intenciones son “mentales”). La raíz del problema esta en la noción Cartesiana de que lo “mental” se opone a lo “físico”. Ryle propone una nueva forma de conductismo, que él denomina como conductismo lógico o filosófico. Este conductismo lógico está en contraposición al conductismo metodológico, que es la política de la psicología conductista de nunca usar eventos mentales en sus explicaciones “científicas” de la conducta.

3. Así, Ryle no trataba de negar la existencia de los eventos mentales o de la intencionalidad, por el contrario, Ryle (siguiendo a Brentano) decía que había que usar el lenguaje intencional para entender el comportamiento de las personas y de los animales superiores. Pero de acuerdo con Ryle, uno puede tomar cualquier expresión de “lo mental” y reformularla sistemáticamente en un conjunto de proposiciones condicionales “si ... entonces”, donde todos los componentes (antecedentes y consecuencias) fueran comportamientos observables. De esta manera, se podía aceptar el uso del lenguaje intencional mentalista, sin caer en el bagaje fantasmal Cartesiano. Todo lo que existe es público. Con propósitos epistemológicos, solo hay un mundo. Pero, hay muchas formas de ser en ese mundo (pluralismo metafísico).
4. Veamos como el conductismo lógico de Ryle podría reformular una proposición acerca de un estado mental no-intencional como la sensación. Consideremos la sensación del dolor. De acuerdo con el conductismo lógico, la expresión “Juan tiene dolor” significa un conjunto de expresiones condicionales como las siguientes:

SI	ENTONCES
Le preguntamos a Juan ¿te duele?	Juan dice “Sí”
Le medimos la presión arterial	Estaría alta
Estimulamos los tejidos	Lloraría
Etcétera	

5. Ahora veamos como reformularía Ryle un enunciado intencional (creencia) como el decir “Maria cree que va a llover”. Para Ryle los enunciados sobre creencias son enunciados sobre las disposiciones para actuar. Estas disposiciones para actuar son expresiones condicionales como las siguientes:

SI	ENTONCES
Maria sale de casa	Toma su sombrilla
Están abiertas las ventanas	María las cierra
Hay cosas en el patio	María las guarda

Trae puestos sus zapatos finos  
Maneja su auto

Se pone otros  
Activa limpiabrisas

Etcétera

6. La parte inteligente de esta idea esta en que tanto los antecedentes como los consecuentes de estos condicionales son públicos y observables.
7. Pero, si todo lo que queremos decir con las disposiciones son estas condicionales y estas condicionales no afirman nada causalmente, entonces las disposiciones no tienen poder causal. El conductismo lógico es nominalista, en el sentido medieval: solo tiene vínculos condicionales específicos y nada mas. Como la teoría no hace reclamos causales, es inútil para la ciencia.

## Disposiciones

Michael Fara (2006)  
Princeton University

1. LA DISTINCIÓN DISPOSICIONAL-CATEGORIAL.- Parece apropiado iniciar preguntándonos ¿qué es una disposición? Típicamente, las disposiciones se contrastan con las propiedades “categoriales”, por lo que sería igualmente importante preguntarnos ¿qué es una propiedad categorial? Digamos que hay algunos casos claros: la fragilidad, la solubilidad, lo irascible, son disposiciones. Mientras que lo masivo y lo triangular no son disposiciones, son propiedades categoriales. Pero ¿Por qué? ¿Qué hace que un grupo de propiedades, las disposiciones, se vean aparte de otras?
2. La respuesta tradicional a esta cuestión, que vio su primera luz en el trabajo de Carnap (1936-7), es que el considerar algo como una disposición hace, cosa que no sucede con las propiedades categoriales, que se vinculen ciertas condicionales subjuntivas. La fragilidad de mi vaso de cristal, en este enfoque, requiere de que el vaso pueda romperse o quebrarse si se cae o es golpeado. En forma general, esta proposición dice así: Vinculación (entailment). F expresa una disposición si hay una manifestación asociada y condiciones de manifestación en las que, necesariamente, un objeto es F solo si el objeto puede producir tal manifestación, teniendo las condiciones que se requieren para que se manifieste.

3. Entre los filósofos que apoyan la vinculación (entailment), o algo muy parecido, están Carnap (1936-7), Ryle (1949), Goodman (1954), Quine (1960), Mackie (1973), Prior (1985) y Armstrong, Martin & Place (1996).
4. Si consideramos algo como una disposición y esto no tiene vinculaciones con un conjunto de condicionales subjuntivas correspondientes, entonces la vinculación queda sin posibilidades de caracterizar lo que es una disposición. Veremos más adelante que hay buenas razones para pensar que esto es lo que sucede. Pero vamos a suponer, por el momento, que la adscripción de una disposición se vincula con las condicionales subjuntivas correspondientes. Aún así, el concepto de vinculación resultará polémico en base a que las adscripciones de disposiciones no son las únicas que implican la vinculación. Si la adscripción de propiedades categoriales también se vincula con condicionales subjuntivas correspondientes, entonces la vinculación implicaría, presumiblemente en forma falsa, que toda propiedad es una disposición. En un influyente documento escrito por D. H. Mellor (1974) se argumenta que la vinculación de hecho esto es lo que implica.
5. Queda claro que es la creencia en la vinculación (entailment) lo que lleva a los filósofos, durante la primera parte del Siglo XX, a ver a las disposiciones con cierta sospecha. Dado el concepto de vinculación, las disposiciones son propiedades, en esencia, puramente “hipotéticas” o “condicionales”, refiriéndose de manera implícita e ineludible a un estado de cosas enteramente contrafáctico. Por lo que, lo mejor que podemos hacer con ellas es expulsarlas de nuestra ontología. El documento de Mellor (1974) es una reacción en contra de esta tradición y el argumento de Mellor de que toda propiedad satisface la vinculación, es parte de un largo intento por restaurar la respetabilidad metafísica de las disposiciones. Muchos filósofos de la actualidad, en buena parte gracias a los avances para entender la semántica de las condicionales subjuntivas, considerarían la vinculación, si está bien, como una categorización sobresaliente de una clase de propiedades, las disposiciones, y considerarían el argumento de Mellor, exitosamente, como una demostración de que toda propiedad es una disposición o de que la vinculación es falsa.
6. El argumento de Mellor es sobresaliente. Tomemos como ejemplo una propiedad alegadamente paradigmática no- disposicional: la triangularidad. Si alguna propiedad es categorial, es esta. Pero, de acuerdo con Mellor, la triangularidad satisface el criterio de la vinculación (entailment) y por eso, se le debería considerar una propiedad disposicional. Para esto es necesario que si un objeto es triangular entonces, si sus esquinas fueran (correctamente) contadas, el resultado sería tres. Así, vemos que se asocia con la triangularidad una manifestación (llegar a contar tres) y ciertas condiciones para su manifestación (contar –correctamente- las esquinas) por lo que, necesariamente un objeto es triangular solo si produce esta manifestación en tales condiciones. Esta vinculación, entonces, determina que la “triangularidad” es una disposición. Y así como sucede con lo “triangular”, presumiblemente puede suceder, con todo lo que exprese una propiedad categorial.

7. Elizabeth Prior (1982, 1985) ha argumentado que las razones de Mellor para rechazar la vinculación como la caracterización de las disposiciones no son persuasivas. Su argumento se centra en la expresión que Mellor encierra en un paréntesis “correctamente”, al afirmar que si un objeto es triangular, entonces si sus esquinas se cuentan (correctamente) el resultado es tres. Si, como Mellor indica en un pie de página, debemos entender “correctamente” como refiriéndose al método para contar y no al resultado de haber contado, entonces su afirmación es falsa. Para esto, existen mundos posibles en los que retorcidas leyes de su naturaleza aseguran que al contar siempre se obtenga un resultado erróneo y por ello, cuando se cuentan las esquinas de un triángulo, aún usando el método correcto para contar, el resultado no es tres, sino cinco. Si, por el otro lado, debemos entender la expresión “correctamente” en referencia al resultado de haber contado, entonces las condicionales de Mellor serían verdaderas, aunque involucrarían “cierto tipo de circularidad” (Prior, 1985, p. 61).
8. El debate sobre la crítica de Mellor respecto a la vinculación continúa actualmente. Mellor (1982) le responde a Prior insistiendo que “correctamente” se refiere al método, no al resultado, y afirma que sus condicionales son ciertas. Stephen Mumford (1998) nos dice que Prior se equivoca al mostrarnos que Mellor está equivocado, pero que una corrección en la definición de lo que es la vinculación puede asegurar la distinción disposicional/categorial, de manera que no todas las propiedades resulten ser disposicionales. Sungho Choi (2005) apoya la corrección de Mumford. Por su parte Dan Ryder y Troy Cross (2005) la critican. A su vez, Alexander Bird (2003) discute las lecciones generales que deberíamos aprender de este debate.
9. ANÁLISIS DE LA DESIGNACIÓN DE LAS DISPOSICIONALES.- Este análisis generalmente procede bajo la suposición implícita de que podemos identificar (al menos en principio) para cualquier disposición designada, una forma de manifestación y ciertas condiciones para que se manifieste. Podemos suponer, como supone Lewis (1997), que para analizar estas designaciones, estas siempre se presentan en forma disposicional explícita.
10. El Análisis Condicional Simple.- El análisis más simple de la designación o adscripción de las disposicionales es como sigue: Argumento Simple: Un objeto tiene la disposición de M cuando C, si se vuelve M en el caso de que C esté presente. Este modelo de análisis condicional simple (SCA) ha sido adoptado explícitamente por Gilbert Ryle (1949), Nelson Goodman (1954) y W. V. Quine (1960). Actualmente se admite ampliamente que está sujeto a contra-ejemplos fatales.
11. Trampas, Simulaciones, Enmascaramientos y Antídotos.- Los contraejemplos de SCA fueron aportados inicialmente por C. B. Martin en 1957, aunque sus versiones originales no aparecieron en prensa hasta Martin (1994). Podemos encontrar otros contraejemplos en Smith (1977), Johnston (1992) y Bird (1998).
12. Los contraejemplos de Martin explotan el hecho de que algunas disposiciones son “tramposas”, en el sentido de que las condiciones para que un objeto adquiera o pierda su disposición pueden, en algunos casos, ser las mismas que las condiciones

para su manifestación como disposiciones. Por ejemplo, supongamos que un trozo de cable tuviera la propiedad disposicional de cobrar vida justo en caso de que se disponga a conducir corriente eléctrica al hacer contacto con un conductor. SCA haría la predicción de que el alambre estaría vivo si condujera electricidad al hacer contacto con un conductor. Martin nos dice que podría haber un alambre que, aunque estuviera muerto, se conectara con un dispositivo que (confiablemente) detectara cuando el alambre está a punto de ser tocado por el conductor y que le diera corriente en cada una de estas circunstancias. Si el alambre fuera tocado por el conductor entonces, gracias al trabajo del dispositivo, estaría vivo y (también) conduciría la electricidad. El dispositivo también podría funcionar con un ciclo revertido, ajustándose a cables naturalmente vivos y causando que dejen de conducir cada que sean tocados por el conductor. En este caso, aunque el cable este dispuesto para conducir la electricidad cuando lo toque un conductor, la trampa nos asegura que la condicional asociada es falsa.

13. Los ejemplos de Martin para trampear las disposiciones son casos especiales de lo que R. K. Shope (1978) denominó como “La Falacia Condicional de la Filosofía Contemporánea”, falacia que gruesamente se refiere a ignorar el hecho de que, en un análisis condicional propuesto, la veracidad o falsedad de lo que se analiza puede, en algunos casos, depender de la veracidad o falsedad de los antecedentes del análisis condicional. En el segundo caso del ejemplo de Martin, la verdad de que “el alambre está vivo” depende del hecho de que el alambre sea o no tocado por el conductor.
14. Hay otros contraejemplos de SCA que no tienen esta forma general. Un caso, originalmente descrito por A. D. Smith (1977), involucra una “simulación” de la veracidad asignada a una disposición correspondiente. Mark Johnston (1992), a quien le debemos el término “simulación”, desarrolló un ejemplo de este tipo. Imaginemos un sólido cáliz de oro y consideremos que a un ángel guardián le desagrada tanto el cáliz que, en virtud de sus poderes angelicales, si el cáliz es tirado se rompería. A pesar de lo verdadero de esta condicional, seguramente no diríamos que el cáliz es frágil o que tiene la disposición de romperse si se cae. La razón es que en este caso la condicional es verdadera sin tener nada que ver con las propiedades disposicionales del cáliz (solo tiene que ver con las inclinaciones del ángel).
15. También es posible “enmascarar” las disposiciones. Imaginemos una frágil copa de cristal, dispuesta a romperse si se cae, pero (presumiblemente debido a su fragilidad) que estuviera cuidadosamente protegida por materiales de empaque. Estos materiales de empaque que la protegen, no remueven la disposición de la copa para romperse si se cae (la copa sigue teniendo esa disposición), pero aseguran que si la copa se cayera no se rompería.
16. Estos casos de “enmascaramiento”, en el sentido de Johnston, son estructuralmente similares a los casos de los “antídotos” de Alexander Bird (1998), mismos que pueden considerarse como “máscaras de último momento”. Pensemos en cierta poción que podría matar si se ingiere, pero aún si se ingiere aún podríamos tener tiempo para administrar un antídoto, algo que evitara la

muerte. Como en otros casos de enmascaramiento, el antídoto no elimina la disposición de la sustancia para matar si es ingerida, simplemente bloquea la manifestación de la disposición. Diríamos que asegura la falsedad de la condicional correspondiente con la disposición.

17. Estos contraejemplos parecen refutar decisivamente el análisis condicional simple, para la designación de las disposiciones. Sin embargo, algunos filósofos no aceptan que esta refutación sea decisiva. No obstante, la reacción típica es la de intentar una nueva forma de analizar la adscripción de las disposiciones, una que sea suficientemente complicada para evitar los contraejemplos.
18. El Análisis Condicional Sofisticado.- Las versiones para un análisis condicional sofisticado de la asignación de disposiciones las han ofrecido Elizabeth Prior (1985), David Lewis (1997), Wolfgang Malzkorn (2000) y D. H. Mellor (2000).
19. Lewis nos dice que si los casos de Martin respecto a las disposiciones “truquedas” van a considerarse como contraejemplos del análisis condicional simple, entonces debemos suponer que las disposiciones de un objeto están íntimamente relacionadas con las propiedades intrínsecas de ese objeto. (Lewis dos veces nos dice que debemos asumir que las disposiciones son “una cuestión intrínseca; Lewis, 1997, p. 147 y p. 155). Asumir esto, le quita fuerza a los argumentos de Martin. El argumento Sofisticado es el siguiente: Un objeto tiene la disposición M cuando C si tiene la propiedad intrínseca B de tal manera que, cuando C y si el objeto mantiene B, entonces el objeto estará M debido a C y por tener B.
20. Este argumento sofisticado también evita el argumento de la simulación y de los antídotos.
21. Análisis No-Condional.- Si el argumento sofisticado de las condicionales no nos satisface por la forma en que maneja los casos de encubrimiento o de antídotos, tenemos la opción de abandonar el proyecto de tratar de analizar la asignación de las disposiciones y adoptar una meta más modesta consistente en ofrecer una explicación no-reductiva de ellas. Este enfoque lo adoptan Bird (1998) y Molnar (1999). Otra opción alternativa consiste en desarrollar un análisis no-condicional de las disposiciones y esta posibilidad es la que elige Fara (2005).
22. Fara propone que en lugar de usar condicionales para analizar las disposiciones, usemos lo que denomina como ‘habituales’. Estas expresiones habituales, con frecuencia contratadas por los lingüistas como cierta clase de frases “genéricas” y son una forma usual de caracterizar la manera en que se comporta típicamente un objeto. Algunos ejemplos son “Juan camina para ir a la escuela”, “María fuma en su casa cuando regresa de trabajar” y “Pedro canta cuando se está bañando”. Aunque la generalización no tiene que ser universal. “Juan camina para ir a la escuela” es verdad, aún cuando ocasionalmente (si está lloviendo) pudiera irse de otra manera. En este sentido, podemos pensar en los habituales como expresiones generalizadas universalmente, pero que toleran excepciones. Y es esta característica la que los hace útiles para analizar las disposiciones. El argumento de la proposición de Fara es el siguiente: Habituales. Un objeto tiene la disposición M cuando C, si tiene la propiedad intrínseca en virtud de la cual se vuelve M cuando C. Por cierto, los habituales son neutros con respecto a las cuestiones

metafísicas, que tienen que ver con las “bases” o los “fundamentos” de las disposiciones. Ahora vallamos a estos aspectos.

23. LAS DISPOSICIONES Y LAS BASES CATEGÓRICAS.- Si choco con mi vaso de cristal que está en mi escritorio y esta cae al piso y se rompe, podríamos preguntarnos porqué se rompió. Entre las respuestas correctas que podríamos dar están, “Porque lo tiraste de la mesa”, “Porque es frágil” y “Porque es frágil y tu lo tiraste de la mesa”. Pero hay una mejor respuesta, una que muchos podrían decir que está más cerca de lo que pasó: “Porque lo tiraste de la mesa y este objeto tiene una estructura atómica irregular”. En este último caso, estamos explicando el rompimiento del vaso, apelando a que sufrió una caída y a una micro-estructura particular, que podría ser, presumiblemente, una propiedad categorial. Es decir, que estamos explicando que se rompió el vaso sin apelar explícitamente a ninguna propiedad disposicional, particularmente, sin apelar a su fragilidad. Pareciera que para lograr esto, solo necesitamos mencionar las “bases causales” o los “fundamentos” de la fragilidad, junto con las condiciones para que la fragilidad se manifieste. Esto es lo que nos dicen en su artículo seminal Elizabeth Prior, Robert Pargetter y Frank Jackson (1982): “Por “bases causales” queremos decir, la propiedad o conjunto de propiedades de un objeto que, junto con las condiciones disposicionales de su manifestación, son causalmente la condición operativa suficiente para la manifestación de las disposiciones”.
24. La Posibilidad de que existan Disposiciones Vacías.- Hasta donde se, David Armstrong fue el primero en argumentar contra la posibilidad de que existieran disposiciones vacías, oponiéndose a esa posibilidad al calificarla como no científica y antológicamente irresponsable. La argumentación de Armstrong fortalece la conclusión de que no solo toda disposición debe tener bases causales, sino que estas deben ser propiedades categoriales.
25. La Relación entre las Disposiciones y sus Bases.- Los diferentes puntos de vista acerca de la relación entre las disposiciones y sus bases causales que se han expresado en la literatura, semejan como un espejo los enfoques que se refieren a la relación entre las propiedades mentales y las propiedades físicas. David Armstrong defiende una “teoría de identidad de tipo”, de acuerdo con la que cualquier disposición es idéntica con sus bases causales. Stephen Mumford defiende una “teoría de identidad de elementos” de acuerdo con la que cualquier instancia de una disposición es idéntica con la instancia de una de sus potenciales bases causales. Elizabeth Prior (junto con Robert Pargetter y Frank Jackson) defienden una “teoría funcionalista” que sostiene que una disposición es una propiedad de segundo-orden, con cierta base causal. También hay una “teoría dualista” (donde hay propiedades disposicionales y categoriales irreductibles las unas a las otras). En estos tiempos es difícil encontrar proponentes de este dualismo, pero un ejemplo está en Franklin (1988). Evidentemente, se necesita mayor investigación.
26. LO INTRÍNSECO DE LAS DISPOSICIONES.- La suposición de que las disposiciones son intrínsecas es una suposición bastante extendida. Ya nos referimos a Lewis (1997), quien nos dice que las disposiciones son una “cuestión intrínseca”. Similarmente,



George Molnar ha proclamado que lo intrínseco de las disposiciones “es una de las apariencias cruciales que el análisis debería dejar a salvo” (Molnar, 1999, p. 3). La visión de que las disposiciones son intrínsecas es rutinariamente aceptada por la mayoría de filósofos que trabajan sobre el tema. Además de Lewis y Molnar, este enfoque lo asumen Bird (1998), Harré (1970), Mackie (1977) y Mellor (1974), aunque el único filósofo que ha argumentado a favor de el, ha sido David Armstrong (1973).

27. Jennifer McKittrick (2003a) nos proporciona contraejemplos de lo intrínseco de las disposiciones, al mostrarnos que hay disposiciones extrínsecas, como la disposición de vaciar mis bolsillos, la vulnerabilidad, la visibilidad y lo reconocible. Siendo el caso de que esta lista podría extenderse, la insistencia de que las disposiciones deben ser propiedades intrínsecas, empieza a parecer algo así como un simple prejuicio.
28. LA EFICACIA CAUSAL DE LAS DISPOSICIONES.- El famoso episodio del sainete teatral de Moliere “El Enfermo de Aprehensión” donde un filósofo explica porqué el opio pone a dormir a la gente, diciendo que este posee una “virtud dormitiva”, deja ver que tal explicación no es ninguna explicación de nada. La lección que se deriva de esta cita de Moliere debería de ser que el poseer una disposición no juega ningún papel causal o explicatorio con respecto a la ocurrencia de la manifestación de la disposición.
29. J. L. Mackie (1973, 1977) apela a algo como esto, al argumentar por la identidad de las disposiciones con sus bases categóricas. (Argumento similar que adicionan David Armstrong, 1968 y Frank Jackson, 1996). Mackie se esfuerza en mostrar que si las disposiciones no son idénticas con sus bases categóricas, entonces resultan causalmente inertes.
30. Sin embargo, las reflexiones cotidianas parecen indicarnos que las disposiciones si juegan un papel causal explicatorio con respecto a sus manifestaciones. ¿Porqué se rompió el vaso? Porque era frágil, ¿Porqué se murió Dolores? Porque tomó veneno, ¿Porqué se duerme la gente que consume opio? Porque el opio contiene un soporífero. No obstante, Prior, Pargetter y Jackson (1982) han argumentado que este tipo de ejemplos simples no constituyen evidencia de la eficacia causal de las disposiciones y que, de hecho, las disposiciones no son causas, ni explicaciones causales de sus manifestaciones.